



Una sociedad que no se conmociona ante el dolor y el sufrimiento no es digna de llamarse humana.

Quienes aquí estamos reunidos queremos reconocernos como seres humanos, por ello desde la **Asociación Socio-Cultural “Entre Mares”** queremos expresar, primeramente nuestro dolor y solidaridad con las familias con rostro, nombre y lágrimas concretas de las personas que han fallecido en estos últimos meses cuando trataban de alcanzar las costas Canarias. Las dos últimas, el pasado sábado al Sur de la isla del Hierro.

Estas personas algunos podrían considerarlas anónimas, pero podemos reconocerlas en los rostros, nombres y lágrimas de aquellos canarios, parientes o convecinos nuestros, que corrieron la misma suerte no hace tanto tiempo, aunque, a veces, parezca que lo hayamos olvidado.

No tenemos más que mirar el mapa para darnos cuenta que los sucesos de las últimas fechas van a repetirse. Las personas van a seguir desplazándose. Así ha sido siempre y así seguirá siendo.

El puntual repunte en la llegada de personas de forma irregular a la isla ha evidenciado:

- La falta de previsión por parte de las autoridades competentes (estatal, autonómica y local), ante una cuestión recurrente como son los movimientos migratorios.
- La incapacidad de las instituciones para hacer frente a esta situación, tomando las medidas de coordinación y colaboración necesarias con todos los actores sociales implicados (servicios sociales locales e insulares, administración del estado, ONGs y colectivos ciudadanos).

A los retos que nos plantean las migraciones no les podemos seguir dando respuestas de urgencia no planificadas, como las de los últimos meses en la isla.

Por ello, **EXIGIMOS:**

1. La colaboración de todas las administraciones de cara a la puesta en marcha de recursos que permitan una acogida digna y evitar hacer de esta situación un reproche mutuo, situando a las personas por encima de los intereses políticos.
2. Una política de control de fronteras basada en el respeto a los Derechos Humanos, una profunda modificación de la Ley de Extranjería que garantice

vías legales para la migración regular, la aprobación del Reglamento de la Ley de Asilo que garantice el acceso al procedimiento de asilo en consulados, y que se ponga fin a los acuerdos de externalización de fronteras con terceros países que no garantizan los Derechos Humanos ni la protección de las personas en movimiento.

3. La promoción de políticas sociales al servicio de la ciudadanía, que corrijan desigualdades, que permitan superar situaciones de pobreza y exclusión, y que pongan a las personas, en el centro de la acción política y social. La erradicación de cualquier forma de maltrato hacia las personas migrantes. El respeto del derecho de cualquier persona a moverse libremente para emprender e iniciar un proyecto de vida digno en cualquier lugar. Así como la persecución, con todas las herramientas institucionales y legales de cualquier forma de actitud o compartimiento racista y xenófobo.

4. La **No** reapertura del Centro de Internamiento para Extranjeros del El Matorral y el **cierre inmediato** de los CIEs de Canarias. Por representar un atentado a la dignidad de las personas migrantes. Dado que el tratamiento que reciben es de carácter carcelario y la forma como se aplican las políticas de repatriación constituye una lacra inaceptable para la sociedad canaria.

El mayor reto que tenemos desde la ciudadanía, y por eso hoy nos congregamos aquí, está en nuestros pueblos, en nuestros barrios y en nuestras comunidades de vecinos y vecinas. Tenemos que contribuir, de forma individual y como ciudadanía activa y comprometida, a exigir un trato y una acogida humanitaria y digna a las personas migrantes que llegan a Fuerteventura.

No permitamos que se hagan realidad los versos del poeta:

“Si se instalan los técnicos del odio sobre nuestras laderas, los niños africanos, desvelados bajo la lona de sus tiendas, mirarán con horror las siete islas, no como siete estrellas, sino como las siete plagas bíblicas, las siete calaveras desde donde su muerte, y nuestra muerte, indefectiblemente se proyectan”.

Por el contrario a quienes aquí arriban les decimos:

“Sabed que vuestros hijos de raros ojos grises, antes de haber mirado su libro o su bandera, riendo en el idioma de todos los países, podrían ser mis hijos y hablar a mi manera”.

En Puerto del Rosario, a 13 de febrero de 2020